

Introducción a la semana

Salpica esta semana la fiesta litúrgica del apóstol Tomás, tan nuestro, que en el segundo domingo pascual adquiere un notable protagonismo. Conviene evocarlo con hondo sentido creyente pues su nombre y memoria nos congrega con los cristianos malabares y los sirio-occidentales; no perdamos esta oportunidad de orar por la unidad de todos los seguidores de Cristo Jesús, el que puso en evidencia la incredulidad de Tomás en el cenáculo.

No tienen desperdicio los mensajes de la mesa de la Palabra de este domingo decimotercero del Tiempo Ordinario. Así, la Sabiduría nos evoca que para la inmortalidad nos ha creado nuestro Padre Dios, amén de hacernos a su semejanza. Si esto se nos antojara escaso, Pablo anima a los cristianos de Corinto a una colecta a favor de los pobres de Jerusalén, porque la solidaridad es una manera concreta de vivir la fe y la fraternidad, a ejemplo de Cristo. El texto evangélico narra dos signos benefactores de Jesús de Nazaret sobre dos mujeres (una con flujo de sangre, otra la hija de Jairo) que dicen con viva elocuencia que el Reino de Dios ya está presente entre nosotros.

A lo largo de la semana escucharemos fragmentos del mensaje profético de Amós, el pastor de Técoa, que en un contexto de prosperidad con Jeroboam II no le quedó más remedio que denunciar el insulto de tanta riqueza para la miseria de los oprimidos. Este tono de verdad profética ya resuena desde el mismo lunes de esta semana, y continúa con estilo a veces retóricamente acusador en los diversos fragmentos, viniendo a decir que Yahvé no quiere más sacrificios, sino que fluya en el pueblo el agua de la justicia de forma permanente. Por no escuchar a Dios, el pueblo será cautivo, pero en la cautividad no será abandonado por su valedor.

El capítulo 8 de San Mateo (desde el verso 18) y el 9 (hasta el verso 17) son los textos evangélicos de la lectura continua de esta semana. Son palabras de seguimiento, invitación a perder los miedos aunque arrecie el vendaval de la vida y del mundo, afirmación que todo dolor duele a Jesús que no sólo perdona los pecados sino que libera al paralítico de sus trabas para caminar y, lo más importante en el sentido religioso transparente que nos ofrece el Maestro de Galilea: misericordia quiero y no sacrificios. ¡Como para mantener coartadas pseudorreligiosas en el momento presente!

Lun

2

Jul

2012

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Tú sígueme. Deja que los muertos entierren a sus muertos ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 2,6-10.13-16:

Esto dice el Señor:

«Por tres crímenes de Israel,
y por cuatro,

no revocaré mi sentencia:

por haber vendido al inocente por dinero

y al necesitado por un par de sandalias;

pisoteando en el polvo de la tierra

la cabeza de los pobres,

tuercen el proceso de los débiles;

porque padre e hijo se llegan juntos

a una misma muchacha,

profanando así mi santo nombre;

sobre ropas tomadas en prenda

se echan junto a cualquier altar,

beben en el templo de su Dios

el vino de las multas.

Yo había exterminado

a los amorreos delante de Israel,

altos como cedros, fuertes como encinas;

destruí su fruto por arriba,

sus raíces por abajo.

Yo os había sacado de Egipto

y conducido por el desierto cuarenta años,

hasta ocupar la tierra del amorreo.

Pues bien, yo hundiré el suelo bajo vosotros

como lo hunde una carreta cargada de gavillas.
El más veloz no podrá huir,
ni el más fuerte valerse de su fuerza,
ni el guerrero salvar su propia vida.
El arquero no resistirá,
ni el de pies ligeros podrá salvarse,
ni el jinete salvará su vida.
El más intrépido entre los guerreros
huirá desnudo aquel día»
—oráculo del Señor—.

Salmo de hoy

Sal. 49 R/. Atención, los que olvidáis a Dios.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?». R/.

Cuando ves un ladrón, corres con él;
te mezclas con los adúlteros;
sueñas tu lengua para el mal,
tu boca urde el engaño». R/.

Te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;
esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara». R/.

Atención, los que olvidáis a Dios,
no sea que os destroce sin remedio.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 18-22

En aquel tiempo, viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de cruzar a la otra orilla.

Se le acercó un escriba y le dijo:

«Maestro, te seguiré adonde vayas».

Jesús le respondió:

«Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».

Otro, que era de los discípulos, le dijo:

«Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre».

Jesús le replicó:

«Tú, sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos».

Reflexión del Evangelio de hoy

A Amós te tocó vivir tiempos difíciles, como difíciles son los nuestros. Ahora no se habla más que de crisis a todos los niveles, descontento social, conflictos religiosos, políticos, nacionales e internacionales. Lo mismo que entonces. Pero, entonces y ahora, eso no es todo. Sigue habiendo “profetas” ahora como entonces, que, en nombre de Dios, recuerdan a la persona humana de buena voluntad lo absoluto y lo relativo —aunque importante, pero con importancia relativa— de cuanto acontece entre nosotros.

San Mateo, en el Evangelio, nos propone relatos de vocación. Jesús se va a encontrar con dos casos muy distintos de personas que quieren seguirle. Un sentimiento noble que Jesús trata de matizar para que, a la grandeza de su sentimiento, unan la prudencia de su decisión.

“Salir para la orilla de enfrente”

Es siempre gratificante una celebración con la iglesia llena de gente. Y, al contrario, un tanto descorazonador llevar a cabo una celebración preparada para muchos, con muy pocos. Esa es la primera impresión, de la cual seguro que también participaba Jesús. Pero, al margen de esta primera impresión, siempre hay que tener cuidado con la multitud, con el grupo, con la gente. Llevados del entusiasmo normal y contagioso de los otros, podemos dejarnos llevar por la “marea” y seguir, sin discernir, el criterio de la mayoría. “Dónde va Vicente, donde va la gente”.

Jesús invita hoy —más que invitar “dio la orden”— a “atravesar a la otra orilla”, donde sea más fácil pensar, discernir, decidir y, en su caso, pedir al Señor que nos admita como discípulos. Allí será, también, más fácil escuchar al Señor que habla, con frecuencia en el silencio, y escucharnos a nosotros mismos en nuestras necesidades y deseos más íntimos y personales.

Ideales y realidades

Lo ideal está representado en el escriba y en “el otro, que era discípulo”; lo real, sin renunciar a lo ideal sino incluyéndolo, corresponde a Jesús y sus contestaciones a los dos “idealistas” que buscan seguirlo. En éstos, siempre con matices distintos, estamos representados todos. Todos los discípulos y los que, sin serlo, tratan de buscar sentido a su vida con honradez y responsabilidad.

De entrada, parece claro que todos somos, allá en el fondo de nuestro corazón, mucho más iguales de lo que nuestra vida indica. A todos nos gusta o, si queréis en condicional, nos gustaría que la verdad, la belleza, la justicia y el amor reinaran en nuestro entorno. A todos nos gustaría que la solidaridad, la fraternidad, frutos de la filiación, fueran el ambiente normal en el que nos moviéramos. Al escriba de entonces y a todos los de después, también; al que “era discípulo” y a los que lo intentamos ser ahora, también. Hasta aquí los ideales.

Y viene Jesús, en la tranquilidad de “la otra orilla”, y les dice y nos dice: Magnífico, muy bien, pero sabed que... Esto que queréis –viene a decir Jesús- es el nuevo estilo de vida que yo busco para los que se fían de mí y de mis palabras. Pero, el seguimiento implica unas exigencias. Implica una radicalidad que, conocida y asumida, será la llave que os abra las puertas del nuevo Reino de Dios. Allí encontraréis el nuevo modelo de familia, no según los vínculos de la carne, sino según el proyecto del Reino de Dios, asumido y convertido en su nueva vida y misión. Y, lo más tranquilizador, de nuevo con Jesús y su Espíritu.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar 3 Jul 2012 **Evangelio del día**
Decimotercera semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Santo Tomás, apóstol (3 de Julio)

“Dichosos los que creen sin haber visto”

Primera lectura

Lectura de la carta de san Pablo los Efesios 2, 19-22

Hermanos:

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

Sal 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 24-29

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

«Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

«Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

«¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo:

«¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y el mismo Jesús es la piedra angular”

En este texto Pablo resalta la unidad de la Iglesia, formada tanto por judíos como por gentiles creyentes en Cristo. Con El y en Él, nadie es extranjero, no importa la procedencia, todos participamos de la misma fe, tenemos los mismos derechos y los mismos deberes. Es Cristo quien nos los ha ganado derramando su sangre en la Cruz. Estamos edificados como un gran templo cuya piedra angular es Cristo, sus cimientos son los apóstoles y los profetas. Estos anunciaron la venida del Mesías, los apóstoles proclamaron la Buena Noticia de su vida entre nosotros, con su palabra y con su vida, asentaron los cimientos de la Iglesia, cuyo único fundador es Cristo. Él une los dos pueblos, “judíos y gentiles”, para formar un solo edificio que sea morada de Dios por el Espíritu. Él es el que sigue actuando en la Iglesia, en quien está ensamblado todo el edificio.

Abrémonos a sus dones y como los apóstoles seamos fieles testigos de Cristo en el mundo de hoy, para que siga siendo verdadera morada de Dios entre nosotros.

“Porque me has visto, Tomás, has creído; dichosos los que creen sin haber visto”

El apóstol Santo Tomás, cuya fiesta celebramos, aparece a lo largo de la Escritura como un hombre audaz, espontáneo, generoso, muy realista, a él no le convencen los argumentos, quiere hechos concretos. Por eso no da crédito a la palabra de los apóstoles que vieron a Cristo resucitado antes que él cuando le comunican la resurrección de Cristo; exige no sólo ver, tiene que tocar a Jesús, necesita meter sus dedos en las llagas de pies y manos, su mano en la llaga del costado.

Jesús aprovechó sus dudas, se deja palpar, para demostrar la realidad de su resurrección, arrancando la hermosa confesión de fe del apóstol: “Señor mío y Dios mío”. Para un ferviente judío, fiel al monoteísmo, esta profesión de fe brota sólo de la evidencia de poder palpar, ver, hablar con el resucitado; lo cual, con la fuerza del Espíritu que Cristo envió a los apóstoles, les impulsó a llevar el mensaje por el mundo. El campo de evangelización de Tomás fue en la India, proclamando la Buena Noticia hasta derramar su sangre, haciendo realidad, para cuantos creyeron por su palabra, el elogio que Cristo hizo a los que, sin palpar sus llagas, creen por el mensaje que se les anuncia: “Bienaventurados los que sin ver creen”. Nosotros estamos entre ellos, pero pidamos en nuestra oración: ¡Señor, yo creo, pero aumenta mi fe!



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Santo Tomás, apóstol

El apóstol Tomás aparece dentro de la homogeneidad del cuadro elegido por los sinópticos y por el libro de los Hechos (Mc 3, 13-19 y par.: Hch 1, 13) con alguna variante: emparejado casi siempre con Mateo y, en una ocasión (en el libro de los Hechos), con Felipe. Esta homogeneidad la rompe el cuarto Evangelio por dos razones: en primer lugar, porque, a excepción de Felipe (Jn 1, 43), ninguno de los apóstoles es llamado directamente por Jesús; teniendo como punto de partida aquellos dos que le seguían, procedentes del discipulado del Bautista, y acuden a él invitados unos por otros. Y, en segundo lugar, porque el Evangelio de Juan toma aparte a alguna de las figuras sobre las que hace recaer un significado especialmente importante. Esto ocurre con Felipe, a modo de ejemplo, y sucede también con nuestro apóstol Tomás, el didímo- o mellizo, que es la traducción griega del nombre hebreo o arameo 'Tomás.

Vamos a morir con Él

Expondremos, en primer lugar, los aspectos destacados por el cuarto Evangelio a propósito de la figura que ahora nos ocupa. Aparece por primera vez en el último tramo de la vida de Jesús, cuando el maestro se decide a subir a Betania para -despertar- a Lázaro (Jn 11, 16). Los seguidores de Jesús manifiestan su desacuerdo ante la decisión que él les acaba de comunicar: -Los discípulos replicaron: "Maestro, hace bien poco que los judíos quisieron apedrearte. y a pesar de ello, ¿quieres volver allá?" La situación embarazosa creada por la decisión tomada por Jesús y los peligros que la misma entrañaba, según la valoración hecha por los discípulos, es superada gracias a la intervención de Tomás, que dice a sus compañeros: "Vamos también nosotros para morir con él"- (Jn 11, 16).

Este texto merece unas observaciones que juzgamos importantes:

Es la primera vez que el Evangelio de Juan habla del sufrimiento de los apóstoles a causa del seguimiento de Cristo. Nos hallamos ya muy próximos a los relatos de la pasión. Los discípulos deben familiarizarse con ella, al menos, oír hablar de un acontecimiento doloroso que constituirá el fin de la vida de Jesús. En los sinópticos, Jesús ya había hablado, y frecuentemente, de este final trágico; no así en el Evangelio de Juan.

¿Las palabras de Tomás tienen un sentido más allá de su apariencia, que consistiría en demostrar la lealtad y fidelidad al maestro en un momento tan difícil como el que se cernía sobre él? El interrogante se halla justificado por la interpretación que acaba de hacer Jesús de la muerte de Lázaro: Va a -despertar- -eufemismo que significa resucitar- a Lázaro y ello servirá para que vosotras creáis. No podemos suponer que Tomás comprendiese entonces lo que Jesús acababa de decir. Pero su intervención tiene una clara segunda intención, como lo demuestra el texto que analizaremos a continuación.

Muéstranos el camino

En el discurso de despedida afirma Jesús que ya saben el camino para ir donde él va. En este momento tiene lugar la segunda intervención de Tomás: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino? Jesús le respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí..." La intervención de Tomás (Jn 14, 5-6), igual que la de Felipe (Jn 14, 8-10) y la de Judas (Jn 11, 22-24), en este capítulo de despedida, es funcional. Las preguntas que hacen tienen la finalidad de obligar a Jesús a pronunciarse con toda la claridad posible sobre temas decisivos. Ahí reside su funcionalidad. Los otros discípulos no sabían ni más ni menos que ellos. Estaban todos al mismo nivel. No sabían en absoluto de qué iba la cuestión. Se trata de los interrogantes que deben hacerse todos los discípulos o seguidores de Jesús.

La pregunta de Tomás, que es quien ahora polariza nuestra atención, tiene una profundidad singular: Los discípulos o, más bien, los seguidores de Jesús, y por consiguiente también Tomás, saben dónde va Jesús. A lo largo del Evangelio se halla claramente contestada su pregunta. La partida de Jesús es su retorno al Padre.

El desconocimiento del camino, afirmado por Tomás, lo manifiesta también Pedro: -Señor, ¿adónde vas...? ¿Por qué no puedo seguirte ahora...?- (Jn 13, 36-37). Estos seguidores de Jesús, que todavía no son discípulos -el verdadero discipulado de Jesús comienza con la fe en la resurrección y a partir de ella- están en el mismo error que los judíos: -¿Adónde pensará ir este hombre...? ¿Pensará suicidarse? (Jn 35-36; 8, 22). Jesús ilumina aquella ceguera afirmando, para los que quieren ver, que la fe, el conocimiento del camino de la salvación, es el mismo que ha recorrido el Salvador. Sólo cuando el discípulo conoce el camino del enviado celeste -el retorno victorioso del mundo de los muertos a la plena luz de Dios- puede conocer su propio camino para escapar a la muerte.

El Salvador es, en su propia persona, el camino y la meta, la única posibilidad de acceder al Padre, porque él es el camino, la verdad y la vida. Fuera de él no existe ningún redentor, enviado o revelador.

¡Señor mío y Dios mío!

Evidentemente Tomás, en el momento de la vida terrena de Jesús, no pudo entender el significado tan profundo de estas palabras. Pero la "coacción", que hizo a Jesús para explicarse de este modo fue la infraestructura sobre la que posteriormente construyó su fe. De momento, desconcierto absoluto, como lo pone de relieve la aparición del resucitado, en ausencia de Tomás, y las exigencias manifestadas a sus compañeros cuando le contaron que habían visto al Señor.

El evangelista subraya la identidad del resucitado con el crucificado. El testimonio de los ángeles, los encuentros y apariciones y, en especial, las exigencias de comprobación por parte de Tomás, son de sumo interés. De ellas se deduce que el resucitado y el crucificado son el mismo, aunque su forma de vida sea diversa. Ambos aspectos son igualmente importantes. De ahí las exigencias de ver y palpar los agujeros de las manos y del costado: insistimos en el interés del evangelista por certificar la identidad. Era imposible reconocer al resucitado: creen ver un fantasma; un viandante

cuquiera, el jardinero. Estas apreciaciones subrayan la diversidad en su nueva forma de vida. La resurrección de Jesús no es la vuelta de un cadáver a la vida, sino la plena participación en la vida divina por un ser humano.

El contacto físico con el resucitado no pudo darse. Sería una antinomia. Como tampoco es posible que él realice otras acciones corporales que le son atribuidas, como correr, pasear, preparar la comida a la orilla del lago de Genesaret, ofrecer los agujeros de las manos y del costado para que sean tocados... Este tipo de acciones o manifestaciones pertenece al terreno literario y es meramente funcional: se recurre a él para destacar la identidad del resucitado. del Cristo de la fe, con el crucificado, con el Jesús de la historia.

También intenta poner de relieve el autor del cuarto Evangelio la confesión adecuada de la fe cristiana al citar las palabras de Tomás: Señor mío y Dios mío. Tomás es presentado como representante de los que no quieren creer sin ver. Vencida su incredulidad, el evangelista nos lo presenta como modelo de fe. Son sus palabras las que recogen la auténtica confesión de la fe cristiana. En sus palabras, el Evangelio de Juan alcanza su cota más elevada: el reconocimiento de Jesús como Señor y Dios. Con esta claridad sólo se había hablado en el prólogo: la Palabra era Dios (Jn 1, 1). De esta forma todo el Evangelio queda -incluido- nos referimos a la figura literaria llamada "inclusión", por repetir al principio y al fin lo que es desarrollado en el medio entre ambos- entre estas dos afirmaciones o confesiones de fe. El protagonista es el Hijo de Dios, y la fe descubre esta realidad en un ser humano como nosotros. Él es la última y definitiva intervención de Dios en la historia.

Hechos y Evangelio de Tomás

En el terreno de la hagiografía legendaria merecen especial mención las Actas o Hechos de Tomás, compuestas probablemente en la segunda mitad del siglo tercero en Edesa (Mesopotamia), centro importante del cristianismo en el Oriente. Nos cuentan la predicación de Tomás en Siria, Persia y la India, donde habría sufrido el martirio en Calamina. Los actuales cristianos de rito malabar en la India se precian de haber sido evangelizados por Tomás. En dichas Actas se intentaba justificar los pensamientos gnósticos con la autoridad apostólica. En forma novelada nos cuentan la conversión del mundo material en espiritual. Las influencias gnósticas se encuentran especialmente en las partes poéticas. Pueden ser utilizadas para la reconstrucción del contexto teológico-religioso de la época.

En cuanto al Evangelio de Tomás fue descubierto en el gran complejo de una biblioteca gnóstica el año 1946 en Nag Hammadi (Egipto). Está compuesto por una colección de 114 palabras-sentencias-parábolas de Jesús. En su versión griega se remonta al siglo II. Es claramente de tendencia gnóstica y surgió sobre la base de otras corrientes literarias menos gnósticas. Entre ellas habría que contar con alguna otra colección como la atribuida a Santiago, el hermano del Señor, y otra fuente semejante a la O, presente en los Evangelios de Mateo y de Lucas, y con referencias a los padres de la Iglesia, a los evangelios apócrifos... Su contenido: bienaventuranzas, ayos o imprecaciones, diálogos, parábolas, duplicados, es interesante para la comparación con los Evangelios canónicos frente a los cuales ofrecen variantes importantes. Éstos influyeron, sin duda, en aquél.

Felipe F. Ramos

Miércoles
4
Julio
2012

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Valentín de Berrío-Otxoa (4 de Julio)

“Fluya la justicia como arroyo perenne”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 5, 14-15. 21-24

Buscad el bien, no el mal, y viviréis,
y así el Señor, Dios del universo,
estará con vosotros, como pretendéis.
Odiad el mal y amad el bien,
instaurad el derecho en el tribunal.
Tal vez el Señor, Dios del universo,
tenga piedad del Resto de José.
«Aborrezco y rechazo vuestras fiestas —dice el Señor—,
no acepto vuestras asambleas.
Aunque me presentéis holocaustos y ofrendas,
no me complaceré en ellos,
ni miraré las ofrendas pacíficas
con novillos cebados.
Aparta de mí el estrépito de tus canciones;
no quiero escuchar la melodía de tus cítaras.
Que fluya como agua el derecho
y la justicia como arroyo perenne».

Salmo de hoy

Sal 49, 7. 8-9. 10-11. 12-13. 16bc-17 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

Escucha, pueblo mío, voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
—yo soy Dios, tu Dios—. R/.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

Pues las fieras de la selva son mías,
y hay miles de bestias en mis montes;
conozco todos los pájaros del cielo,
tengo a mano cuanto se agita en los campos. R/.

Si tuviera hambre, no te lo diría;
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
¿Comeré yo carne de toros,
beberé sangre de cabritos? R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 28-34

En aquel tiempo, llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gadarenos.
Desde los sepulcros dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino.
Y le dijeron a gritos:
«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?».
A cierta distancia, una gran piara de cerdos estaba paciando. Los demonios le rogaron:
«Si nos echas, mándanos a la piara».
Jesús les dijo:
«Id».
Salieron y se metieron en los cerdos. Y la piara entera se abalanzó acantilado abajo al mar y murieron en las aguas.
Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados.
Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Fluya la justicia como arroyo perenne”

En la primera lectura encontramos un pasaje del profeta Amós. Es un texto que invita a la conversión, al cambio de actitud. Amós es un profeta que sabe leer el corazón de su pueblo, de lo que le pasa, de lo que está viviendo y de cómo lo está viviendo. Amós lee el corazón de su pueblo y sabe que lo que desea su pueblo y, él mismo, es que YHWH esté en medio del pueblo, es decir, la presencia de Dios bendiciendo a Israel. Pero YHWH no está. YHWH no está no porque haya abandonado a su pueblo porque se haya ido a causa del mal que están cometiendo los israelitas. YHWH, simplemente, no puede ser “visto”, no se puede palpar su presencia porque el mal les impide verlo. YHWH que es el Bien del pueblo, de cada una de las familias de Israel, de cada uno de los judíos es cubierto, tapado, no visto... por los sacrificios vacíos, por los cantos sin la voz de la propia vida, la voz del corazón. YHWH sigue estando con su pueblo, pero su pueblo no reconoce su presencia. Es como quien está en un bosque cerrado... no es capaz de ver el cielo porque la oscuridad de la sombra lo impide, pero el cielo siempre está. Así es Dios... Como no le vemos, dejamos espacio a la duda, a la incredulidad (dicho sea de paso... el mayor pecado en el Biblia) pero Dios está. Siempre está al lado nuestro. Nunca nos abandona. Ni nunca abandonó a su Hijo en la cruz.

“Dos endemoniados salieron al encuentro de Jesús”

En el evangelio vemos a Jesús en Gerasa, en la “otra” orilla del río Jordán. En lo que hoy es Jordania. Allí le salen al encuentro dos endemoniados que mantienen un diálogo con Jesús. Jesús sólo dice una palabra en todo el pasaje: “Id”. Y ellos fueron. El pasaje, por tanto, nos presenta un matiz de Jesús: su Palabra es una palabra eficaz, una palabra que protege del mal, una palabra de paz en medio del miedo, de la oscuridad. Su Palabra es una palabra de “ida” hacia el bien. El bien genera siempre bien. Y el mal genera mal... Es nuestra la opción.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

San Valentín de Berrio-Otxoa

El 14 de febrero de 1827 nace Valentín en la villa vizcaína de Elorrio, hijo de Juan Isidro de Berrio-Otxoa y de Mónica de Arizti y Belar. Nada extraordinario queda registrado con respecto a su nacimiento o a sus primeros años de vida.

En 1851 es ordenado sacerdote. Tras unos ejercicios espirituales y después de mucho pensar, Valentín de Berrio-Otxoa marcha en 1853 al noviciado de Ocaña. Como fraile dominico marcha a Oriente a evangelizar. En 1858 llega a Tonkín, Vietnam, y al poco tiempo es elegido obispo.

Tres años duró su ministerio. Años de huídas, hambre, disfraces, noticias de muertes y apresamientos, redacción de cartas e informes dando cuenta de tanto dolor, de tanta miseria, también de tanta esperanza recia y probada. Valentín de Berrio-Otxoa es un relator fiel de lo que sucede. Sus cartas son un testimonio de primera mano y rico en detalles sobre la violencia padecida por las comunidades y los frailes que las atienden. Él también es denunciado y apresado con Hermosilla, un catequista y otro dominico de origen catalán. El ritual es conocido: interrogatorio, tortura, invitación a la delación, renuncia a la fe. También el resultado: condena a muerte por decapitación. La sentencia se cumple el 1 de noviembre de 1861. Valentín de Berrio-Otxoa tenía 34 años.

Más información sobre en la sección de [Grandes Figuras](#)

Jue

5

Jul

2012

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Ve y profetiza ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 7, 10-17

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Betel, envió un mensaje a Jeroboan, rey de Israel:

«Amós está conspirando contra ti en medio de Israel. El país no puede ya soportar sus palabras. Esto es lo que dice Amós: Jeroboán morirá a espada, e Israel será deportado de su tierra».

Y Amasías dijo a Amós:

«Vidente: vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan, y allí profetizarás. Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino».

Pero Amós respondió a Amasías:

«Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y un cultivador de sicomoros. Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: “Ve, profetiza a mi pueblo Israel”.

Pues bien, escucha la palabra del Señor: Tú me dices: “No profetices sobre Israel y no vaticines contra la casa de Isaac”.

Por eso, esto dice el Señor:

“Tu mujer deberá prostituirse en la ciudad,

tus hijos y tus hijas caerán por la espada,

tu tierra será repartida a cordel,

tu morirás en un país impuro

e Israel será deportado de su tierra”».

Salmo de hoy

Sal 18, 8. 9. 10. 11 R/. Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

La ley del Señor es perfecta

y es descanso del alma;

el precepto del Señor es fiel

e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos

y alegran el corazón;

la norma del Señor es límpida

y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro

y eternamente estable;

los mandamientos del Señor son verdaderos

y enteramente justos. R/.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 1-8

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. En esto le presentaron un paralítico, acostado en una camilla.

Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico:

«¡Ánimo, hijo!, tus pecados te son perdonados».

Algunos de los escribas se dijeron:

«Este blasfema».

Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo:

«¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados —entonces dice al paralítico—: “Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa”».

Se puso en pie y se fue a su casa.

Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ve y profetiza”

Se ha convertido en dicho popular: “Matar al mensajero”. Cuando el mensaje que proclama el mensajero no gusta, no quiere oírse, se echa la culpa al mensajero y, si se tiene poder para ello, se intenta reducirle al silencio o se llega a matarle. Todo por no aceptar la verdad del mensaje. Es lo que refleja esta primera lectura. Amós recibió un mandato de Señor: “Ve y profetiza a mi pueblo de Israel”. Un mensaje de muerte del rey y de destierro de su pueblo. Pero Amasías aconseja a Amós que no proclame su mensaje: “No vuelvas a profetizar”. Sin embargo, Amós seguirá profetizando, hará caso al Señor antes que a los hombres.

Salvando las distancias, Jesús vivió una situación parecida. Traía un mensaje de vida y de vida en abundancia para toda la humanidad, pero a algunos de su pueblo les pareció peligroso y como no pudieron silenciarle por las buenas le silenciaron por las malas, y le mataron. Aunque el mensajero y su mensaje volvieron a la vida y se han difundido hasta el día de hoy por el mundo entero.

“Ponte en pie”

Como acabamos de decir Jesús, el Hijo de Dios y del Hombre, vino a traernos vida, vino para indicarnos el camino de la felicidad, del sentido, de la esperanza. Todas sus palabras, las normales y las extraordinarias, y todos sus gestos, los normales y los extraordinarios, tienen esta finalidad. Si Jesús realiza el milagro de perdonar los pecados al paralítico es para darle vida. Si Jesús realiza el milagro de curar la enfermedad física al paralítico es para darle vida. La vida que él nos trae de la filiación divina, para vivir a Dios como Padre Bueno, y de la fraternidad universal, para llamar hermano a cualquier ser humano. La vida y el amor siempre van unidos. “Amaos unos a otros como yo os he amado”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

6
Jul

2012

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El se levantó y lo siguió. ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 8,4-6.9-12:

Escuchad esto, los que pisoteáis al pobre
y elimináis a los humildes del país,
diciendo: «¿Cuándo pasará la luna nueva,
para vender el grano,
y el sábado, para abrir los sacos de cereal
—reduciendo el peso y aumentando el precio,

y modificando las balanzas con engaño—
para comprar al indigente por plata
y al pobre por un par de sandalias,
para vender hasta el salvado del grano?». Aquel día —oráculo del Señor Dios—
haré que el sol se oculte a mediodía,
y oscureceré la tierra en pleno día.
Transformaré vuestras fiestas en duelo,
y todas vuestras canciones en elegía.
Pondré arpillera sobre toda espalda
y dejaré rapada toda cabeza.
Será como el duelo por un hijo único,
y el final como un día de amargura.
Vienen días —oráculo del Señor Dios—
en que enviaré hambre al país:
no hambre de pan, ni sed de agua,
sino de escuchar las palabras del Señor.
Andarán errantes de mar a mar
y de septentrión a oriente deambularán
buscando la palabra del Señor,
pero no la encontrarán.

Salmo de hoy

Sal. 118 R/. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Te busco de todo corazón,
no consentas que me desvíe de tus mandamientos. R/.

Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamiento. R/.

Escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. R/.

V/. Mira cómo ansío tus mandatos:
dame vida con tu justicia. R/.

V/. Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,9-13

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:

«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:

«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ya la primera lectura de hoy, la del Profeta Amós, comienza recomendando una actitud muy necesaria y difícil al mismo tiempo: la escucha. Amós nos anuncia también cuales serán las coordenadas que causarán la infelicidad de otras personas, y por tanto, la nuestra propia, si nos dejamos llevar por el egoísmo y la ambición que nos empujan a acumular riquezas a costa de hacerlo pasar mal a nuestros semejantes. Nos anuncia que a la larga, esa será una actitud que nos provocará infelicidad, porque de la fiesta inicial pasaremos al luto, y de la alegría, pasaremos a la amargura.

Otra de las cosas que nos llama la atención en el texto del profeta Amós es que se nos anuncia el hambre de la Palabra de Dios. Y sí, realmente detectamos que en nuestra sociedad actual existe de hambre de Dios, y mucha, pero es posible que nosotros y nosotras, como Iglesia, no sepamos ofrecer plenitud a quienes hambrientos buscan a Dios porque nos perdemos en superficialidades de forma en lugar de centrarnos en lo esencial y profundo: Dios. ¿Estamos, como Iglesia, ofreciendo saciedad a quienes están hambrientos y hambrientas de Dios?, ¿constituimos una verdadera oferta de plenitud para el ser humano que sabe que hay “algo más”, pero que no es capaz de ponerle el nombre de Dios?

Tal vez nos equivoquemos, pero el hecho de la necesidad creciente de ofertas como talleres de coaching, de crecimiento personal, de comunicación para el éxito, de liderazgo, de entrenamiento de emociones, de gestión de conflictos, de yoga, reiki, canalización de energías, búsqueda de madre tierra, o simplemente, de búsqueda de la felicidad, denotan que nuestra sociedad sigue necesitada de ofertas con sentido de VIDA. Que hay también hambre de valores y de equilibrio personal. No es que estas ofertas sean malas y la nuestra la buena. Para nada. Pero esa hambre social de "búsqueda de sentido de vida", denota una clara necesidad. Y es responsabilidad nuestra ser oferentes de "vidas con sentido en Dios". En definitiva, ser Predicadores y Predicadoras de Jesús al estilo de Domingo.

En el Evangelio de hoy, nos encontramos con alguien que sí supo escuchar: Mateo. Mateo recaudador de impuestos. Mateo, seguramente con todas sus necesidades cubiertas, con toda su vida montada y técnicamente equilibrada. Mateo, un hombre despreciado por el resto, que conoció a Jesús y a quien este llamó; y Mateo, que tenía hambre de Dios, le escuchó, y Mateo le siguió; y le siguió porque tuvo claro que la vida que llevaba, por muy segura que fuera, por muy estructurada que estuviera, no era la vida que Dios había soñado para él. Porque estaba hambriento. Porque sus proyectos personales se derrumbaron ante los proyectos de Dios. Porque su felicidad se sujetaba en sí mismo. En definitiva, porque Jesús de Nazaret, hijo de Dios, le ofreció una vida con sentido. Sentido en Dios.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

7

Jul

2012

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Hare volver los cautivos de Israel y los plantaré en su campo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 9, 11-15

Esto dice el Señor:

«Aquel día levantaré la cabaña caída de David,
repararé sus brechas, restauraré sus ruinas
y la reconstruiré como antaño,
para que posean el resto de Edón
y todas las naciones sobre las cuales
fue invocado mi nombre

—oráculo del Señor que hace todo esto—.

Vienen días —oráculo del Señor—

cuando se encontrarán el que ara con el que siega,
y el que pisa la uva con quien esparce la semilla;
las montañas destilarán mosto
y las colinas se derretirán.

Repatriaré a los desterrados de mi pueblo Israel;

ellos reconstruirán ciudades derruidas y las habitarán, plantarán viñas y beberán su vino,
cultivaran huertos y comerán sus frutos.

Yo los plantaré en su tierra,

que yo les había dado,

y ya no serán arrancados de ella

—dice el Señor, tu Dios—».

Salmo de hoy

Sal 84, 9. 11-12. 13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos

y a los que se convierten de corazón». R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,

y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,

y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-17

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos?

Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hare volver los cautivos de Israel y los plantaré en su campo”.

El profeta Amós se tiñe de un tono de esperanza. El profeta anuncia un futuro de felicidad. Nos invita a tener confianza en Dios, que, a pesar de ser exigente en el cumplimiento de su Alianza es comprensivo con nuestra debilidad. Dios para hablarnos siempre utiliza las imágenes de la vida del campo: se levanta la choza, se suceden rápidamente las cosechas, se recoge vino de las viñas, los cautivos vuelven a casa, se edifican las ciudades en ruinas.

Dios siempre deja un resquicio a la esperanza. Siempre nos permite el camino de retorno. Dios tiene corazón de Padre. Él mismo curará las heridas y reconstruirá las ciudades en ruinas. Dios corrige, pero corrige desde el Amor. Como el padre a su hijo. Nunca debemos perder la esperanza ni la confianza en él.

¿Qué brechas o ruinas hay en mi vida, que Dios quiere que se reparen? ¿Y en la vida comunitaria? Con confianza, debemos de rezar y poner manos a la obra, haciendo caso al profeta Amós, que nos invita a cambiar nuestra vida, para que vayamos por los caminos que Dios quiere.

"¿Es que pueden guardar luto los amigos del novio, mientras el novio está con ellos?"

Los seguidores de Juan Bautista tendrían que haber aprendido la lección, porque su maestro se llamaba a sí mismo "el amigo del novio" (Jn 3,29)

Los discípulos de Juan también procuraban cumplir radicalmente la voluntad de Dios, con el cumplimiento del ayuno. También ellos se parecían a los fariseos que se imponían obras no prescritas.

Jesús pone tres comparaciones, porque ve que no le reconocen y no quieren cambiar de vida:

- Él es el novio y por tanto deberían estar todos de fiesta, y no de luto o preparando algo que ya ha llegado;
- Él es el traje nuevo, que no admite parches de tela vieja;
- Él es el vino nuevo, que se estropea si se pone en odres viejos.

El ayuno sigue teniendo sentido para los cristianos. Es un buen medio de expresar nuestra humildad y nuestra conversión a los valores esenciales.

El mismo Jesús ayunó en el desierto. Y los cristianos lo seguiremos haciendo, por ejemplo en cuaresma preparando la Pascua. Pero no es esto lo que aquí discute Jesús. Lo que él enseña es la actitud propia de sus seguidores: la fiesta y la novedad radical.

Hoy se compara a sí mismo con el novio y el esposo: los amigos del esposo están de fiesta. Los cristianos no debemos vivir tristes, con miedo, como obligados, sino con una actitud interna de alegría festiva. El cristianismo es, sobre todo, fiesta, porque se basa en el amor de Dios, en la salvación que nos ofrece en Cristo Jesús. Israel no supo hacer fiesta. Nosotros deberíamos ser de los que sí han reconocido a Jesús como el esposo que nos invita a su fiesta, a la mesa eucarística, en la que nos comunica su vida y su gracia.

Y en las otras dos imágenes donde él es el traje nuevo y el vino nuevo, las dos imágenes contraponen lo viejo y lo nuevo. Ahora es tiempo nuevo, el tiempo del Mesías. Es generoso como el vino reciente, y resistente como paño sin encoger. Tiene su ley propia, la ley de la alegría y de la plenitud rebotante. Al tiempo del Mesías no se le acomodan las antiguas formas, las producirá nuevas. Son dos comparaciones que dan testimonio de inquebrantable confianza en la victoria y de luminosa esperanza. Seguirle es cambiar el vestido entero, más aun, cambiar la mentalidad. Es tener un corazón nuevo. Seguir a Cristo afecta a toda nuestra vida. Por eso mismo, la vida en Cristo es vida de novedad radical.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **8 de Julio de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).